



El padre Joaquín Alliende dice que "el verdadero cristiano es el santo". Quiésta es la paz que la mayoría de los hombres.

Recuerda cómo nació su vocación: "nunca habría creído que iba a ser sacerdote; me pasaban echando del colegio; era un gran fiestero y estaba metido en cuanto mocha existía". En esos tiempos, cuando era alumno de los Padres Franciscanos, se encontró con Schoenstadt y la vocación se hizo palpable; "pero también está relacionada con el teatro", explica. Era actor y dice que "recorría los teatros vacíos, veía las butacas en silencio y tenía la sensación de que debía decir algo y sufría una cierta angustia, porque sentía que no estaba diciendo lo que tenía que decir, que era distinto a lo que yo decía, que se parecía, pero no era igual. Un día se lo planteé a Jaime Celestón y Jaime me dijo 'Oye, ¿por qué no te haces cura?' To me sentía digno, pero después comprendí que nadie es digno".

Y se hizo cura. Cura de mil facetas: al comenzar el sacerdocio murieron sus padres y quedó a cargo de los nueve hermanos menores; "fui papá"; también poeta, ha escrito tres libros de poesía; y compositor de canciones... Hoy, a los 42 años, es el Secretario Ejecutivo del Congreso Eucarístico y en este peregrinaje por la paz, que ya dura un año, el padre Alliende lo ha hecho prácticamente todo; desde inventar afiches, frases, canciones, poemas hasta hablar con las autoridades de Gobierno y con todas aquellas personas "que al principio nos miraban llenos de sospecha y se preguntaban: ¿qué se traerán estos curas bajo el poncho?"

—Finalmente las autoridades se unieron al Congreso. ¿Cómo logró convencerlos de que no se traían nada raro bajo el poncho?

—Manteniéndolos muy serenos y transparentes. Aquí todo es público. Aquí se sabe todo; nuestras publicaciones pueden ser adquiridas por cualquier persona y ha existido una gran coherencia entre lo que dijimos al comienzo y lo que decimos hoy.

—¿Qué fue lo que dijeron al comienzo? ¿Por qué se ha realizado este Congreso?

—Desde hace muchos años existía una inquietud de la Conferencia Episcopal por realizar un Congreso Eucarístico. En el año 1977 se decidió hacer un Congreso con un contenido de evangelización muy amplio. En diciembre de 1979 se decidió adelantar ese Congreso y una de las motivaciones que más influyeron fue la Meditación. Entonces la Iglesia se puso en estado de oración, de plegaria por la paz entre Chile y Argentina.

—Fermados en la paz con Argentina, ¿qué importancia le atribuye usted a consolidar primero la paz interna para que la familia chilena pueda enfrentar los problemas con los vecinos?

—A mí me parece que sería equívoco sería una locura buscar la paz con Argentina sin buscar la reconciliación dentro

PADRE JOAQUÍN ALLIENDE, SECRETARIO EJECUTIVO DEL "SERIA UNA LOCURA BUSCAR LA SIN BUSCAR LA RECONCILIACION

EXPLICA LOS ALCANCES DEL CONGRESO EUCARISTICO. HABLA DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA LA IGLESIA CONTEMPORANEA EL CARDENAL PRIMATESTA, QUE HA LLEGADO A CHILE COMO ENVIADO DE JUAN PABLO II Y EN BUSQUEDA DE ESTRECHAR LOS LAZOS DE UNION ENTRE CHILE Y ARGENTINA. EL PADRE ALLIENDE, MOTOR VITAL DEL CONGRESO EUCARISTICO, SE REFIERE AL SENTIDO PROFUNDO DE LA PAZ; INVOCA A LAS AUTORIDADES CHILENAS Y A TODA LA COMUNIDAD A UNA CONVERSION EN PRO DE LA GRAN RECONCILIACION NACIONAL.



El cardenal argentino, Raúl Primatesta, enviado papal al Congreso Eucarístico, junto al R. P. Joaquín Alliende.

de Chile. Sin embargo, hay que tener cuidado con las palabras primero y después. El proceso de paz es muy complejo y múltiple. La visión cristiana de la paz nace de una afirmación radical: los que pueden ser hermanos son los que son hijos. Eso está muy bien graficado en la cruz; los que pueden abrir los brazos como Cristo los abrió en la cruz son los que también están en un madero que va de la tierra al cielo. Pablo VI insistió en las dimensiones de la paz: reconciliación con el padre y reconciliación con nosotros mismos. Aceptarse forma parte del hombre adulto. Muchas de nuestras agresividades son proyecciones de nuestra propia insatisfacción y nuestra propia falta de paz interior. A veces no aceptamos a otros porque en los otros vemos parte de nosotros mismos y rechazamos esa parte. Entonces no somos ni adultos ni maduros. La paz requiere una gran serenidad de ánimo, que es el fruto de un asentamiento de la personalidad. Después viene la paz con los hermanos. Yo creo, como Tolstói, que es muy peligroso el que dice amar a la humanidad y no ama al hombre que está al lado suyo.

LA NECESIDAD DE UNA RECONCILIACION

—¿Cómo ve usted el problema de la paz dentro de Chile?

—Sin duda no estamos cumpliendo con los postulados de Cristo en lo que a la paz interna respecta. Sin duda los postulados de Cristo nos quedan grandes. Hay que pensar muy seriamente y todos los días en el problema de la paz. Todos conocemos lo que fue la década del sesenta. Una década dramática desde el punto de vista de la fractura de la unidad nacional. La Iglesia piensa que la década del ochenta tiene que ser la década de la reconciliación.

—¿Cree usted que las autoridades lo están comprendiendo así?

—Lo que las autoridades de Gobierno comprendan o no comprendan de esto es un asunto de su conciencia; ellos tendrán que responderle a Dios lo que ellos hacen por la paz. Por otra parte la reconciliación requiere de todos; de autoridades y de gobernados, los de izquierda y los de derecha. Es un proceso de con-

versión, de alerta, de disciplina personal y de búsqueda para que no vuelva a existir el enfrentamiento terrible que hemos sufrido en el pasado. Yo sostengo que el acto más positivo para la reconciliación nacional es el Congreso Eucarístico, porque hemos enriquecido las motivaciones morales de la patria.

—¿Qué compromiso han adquirido las autoridades con Cristo al aceptar el Congreso Eucarístico y unirse a él?

—Creo realmente que el Gobierno de Chile ha contraído un compromiso moral con Cristo al unirse a este Congreso. Y lo creo muy en serio. Yo he tenido reuniones dramáticas, al comienzo del Congreso, con personas que simplemente se negaban a cooperar. Poco a poco los fuimos invitando a estar con nosotros "¿damos tu paz, Jesús, sólo Tú puedes curar nuestras heridas"...

Poco a poco el Cristo Peregrino fue abriendo esos corazones y las personas que se unieron han ido comprendiendo que se trata de una cruzada a fondo de reconciliación y de paz, un camino de reconstrucción de Chile. El Cristo Peregrino se ha convertido en un gran gesto de comunión en nuestra patria que hacía mucho tiempo que no se daba.

—Pienso que la conciencia acerca de esto es insuficiente en Chile. Hay que recorrer mucho más camino.

—¿Pero usted ha notado signos claros de reconciliación durante el Congreso?

—He visto hechos concretos. Sí, por ejemplo, de un destacado dirigente político que se inscribió para llevarle el Cristo Peregrino a uno de los más destacados contrintelectuales de él en la vida pública... Y se lo fue a dejar a su casa.

—En el Comité Diocesano del Congreso hay dirigentes provinciales que votaron por el "sí" en el plebiscito y que han trabajado junto a dirigentes que votaron por el "no". He visto la reconciliación de un pueblo campesino en Colchagua que estaba dividido casi sin remedio y se han unido con el Cristo Peregrino.

LA VISITA DEL CARDENAL PRIMATESTA

—¿Cómo es el cardenal Primatesta?

Chile, razones de una derrota". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile, razones de una derrota". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile